

# **PRECEDENTES DE LA REAL ACADEMIA: LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS Y LA ACADEMIA DE SANTA ISABEL**

LUIS ALBA GONZÁLEZ

Me van a permitir que remontándonos siglos atrás en la historia de nuestra y ciudad, tratando de buscar relaciones con el tema a desarrollar en esta charla, recordemos a una insigne figura de la iglesia toledana e ilustre mecenas, Bernardo de Sandoval y Rojas, castellano viejo, natural de la villa burgalesa de Aranda de Duero.

Toma posesión de su sede el 29 de setiembre de 1599 y su pontificado se va a extender hasta el 7 de diciembre de 1618 cuando fallece en Madrid. Cinco días más tarde sus restos mortales llegan a Toledo, entrando por la puerta del Cambrón y San Juan de los Reyes para llegar a la puerta Llana de la catedral y ser enterrado en la capilla que si bien sus dos antecesores, los cardenales Quiroga y el Infante Fernando de Austria, el primero teniendo la idea y dando los primeros pasos para su construcción y el segundo comenzando su realización, es a él a quien corresponde el impulso y la decisión en terminarla. De este modo la convierte en una capilla funeraria familiar que albergará al mismo tiempo la efigie de la Virgen del Sagrario.

El concilio de Trento no va a permitir ya esas camas funerarias de figuras yacentes revestidas de armaduras, trajes pontificales y toda clase de adornos y así nos encontramos que las tumbas de don Bernardo en el muro de la izquierda según entramos y la de sus padres y hermanos a la derecha son severas urnas cinerarias, eso sí hechas en ricos materiales. Siguiendo una antigua tradición muy característica en nuestra catedral, sobre la urna del cardenal colgaba hasta hace por lo menos noventa años su capelo cardenalicio. , que supongo se encuentra guardado celosamente en algún departamento del templo.

Nunca imaginaria el Cardenal, que esta capilla de origen privado y familiar se iba a convertir a lo largo de los siglos y superada esa idea

de privacidad, en el lugar de mayor concentración de tumbas de cardenales arzobispos. ¡Hasta nueve! sumando los de la propia capilla, antecapilla e incluso por fuera de la misma pero frente a ella.

En una de las inscripciones a ambos lados de su sepulcro después de contar su larga biografía, figura al final una frase que desde mi juventud me impresionó junto con otras dos muy próximas una de otra: la quizá ya un poco manida del cordobés Luis Fernández Portocarrero con el: «*HIC IACET PULVIS CINIS ET NIHIL: Aquí yace polvo ceniza y nada*» en pura contraposición al bellissimo poema de Quevedo: «*Amor constante más allá de la muerte*» uno de los más bellos sonetos de amor en nuestro idioma que acaba diciendo:

Serán ceniza más tendrán sentido,  
polvo serán, más polvo enamorado

y que seguro estoy, Portocarrero leyó en algún momento de su vida.



Los arzobispos Fernández Portocarrero y Payá.

La del alicantino Miguel Payá, que finaliza su epitafio con la frase: «Y sin embargo hombre», y la de Sandoval: «Plegue a Dios veas la luz en la Luz».

Así pues a lo largo de casi veinte años el cardenal iba a desarrollar una enorme labor eclesiástica, histórica, artística y literaria que va a abarcar desde la recuperación del Adelantamiento de Cazorla que Carlos V había entregado a su secretario Francisco de los Cobos y Luna, marqués de Camarasa, en tiempos del cardenal Tavera y la del Señorío de Brihuega que había sido incorporado a la corona por concesión del papa Gregorio XIII a Felipe II en 1584, hasta su mecenazgo junto al conde de Lemos, de Miguel de Cervantes que viene bien recordar hoy cuando acaban de pasar cinco días, del 4º centenario de su muerte y que este como hombre agradecido recuerda muy bien en el prólogo de la segunda parte del Quijote cuando escribe:

«...y vívame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo don Bernardo de Sandoval. Estos dos príncipes, sin que los solicite adulación mía ni otro género de aplauso y por sola su bondad han tomado a su cargo el hacerme merced y favorecerme.»

Pero la razón de traer a la memoria a Sandoval y Rojas es recordar con él, las primeras noticias, de cómo reunía en su finca de Buenavista a poetas, literatos, nobles, médicos, clérigos, jurados etc. y donde se celebraban verdaderos torneos literarios y artísticos que al decir de Baltasar Elisio de Medinilla en su *Diálogo de la Poética Española*, «prevenían con estas juntas, la Academia que intentaban».

Este germen de academia que precedía en un siglo a la llegada de la dinastía borbónica a España haría eclosión cuando Felipe V inicia la fundación de las mismas. Van a ser nacionales, siguiendo esa idea centralista de la dinastía: la primera la de la Lengua (1714), seguida por la de Jurisprudencia y Legislación (1731), Farmacia (1737) y la de la Historia (1738). Su hijo Fernando VI, crea la quinta, la de Bellas Artes de San Fernando (1752) y ya las tres restantes, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Medicina y Ciencias Morales y Políticas son del siglo XIX y así como decía nuestro director hace unos días a la prensa local: «surgen estas academias como elementos consultivos del monarca para hacer determinadas políticas».

Esto no fue óbice para que en ese mismo siglo aparecieran las primeras academias locales, las de Buenas Letras en Barcelona, y Sevilla, 1729 y 1751 respectivamente.

En Toledo después de ese antecedente *sui generis* de Sandoval y Rojas y quizá siguiendo la novedad de la época van apareciendo en un tono menor a lo largo del siglo XVIII, con diferentes fines y con indudables tintes religiosos, la Academia Angélica de Manteístas en el convento dominico de San Pedro Mártir pero formada por estudiantes seculares, (año 1751) que publica sus conclusiones poetizadas a lo largo de cuatro años consecutivos.

La Academia del Espíritu Santo de Teología moral, en san Justo, parroquia capaz de mantener una institución así al ser una de las más potentes de las veintiuna que había en la ciudad, sin contar las seis mozárabes, la Real Academia de Teólogos de santo Tomás de Aquino en la Real Universidad (1780) y la Real y Primitiva Academia de san Juan Nepomuceno (1784).



La Academia Manteísta de Toledo, creada poco antes de la llegada del Rey Carlos III.

Algo más que mediado el siglo (1759) se va a producir la conjunción de un gran rey, Carlos III y un gran estadista, Campomanes. Se inicia el reinado de un monarca que va a durar casi treinta años y que jamás pudo imaginar llegaría a ser rey de España siendo el tercero de sus hermanos. De ahí su nombramiento como rey de Nápoles a los once años (1734), después de Sicilia y más tarde de las Dos Sicilias, al haber unificado sabiamente los dos reinos. A la muerte sucesiva de sus medios hermanos Luis I y Fernando VI ocupa el trono español. Llega un poco pasado de edad para la época, con 43 años, pero lleno de

plenitud y de experiencia después de veinticinco años de rey en territorios italianos a lo largo de los cuales había iniciado grandes obras y cambios en su reino como dotar a Nápoles del aspecto de capital de reino y no virreinal como lo había sido, construir grandes complejos palaciegos como Caserta, la erección del teatro de San Carlos, el intento fallido de la vuelta de los judíos a su reino, el rechazo al establecimiento de la Inquisición, las excavaciones de Pompeya y Herculano.

Su reinado en España estará lleno de aciertos y errores como en todo hombre público, contrastando su discutible política exterior con la firma del pacto de Familia y la ayuda a la emancipación de los EE.UU. de Norteamérica, con una excelente política interior: creación de Bancos para el fomento del ahorro, inicio de ambiciosas obras públicas, instalaciones de museos, colonización de zonas desérticas como sierra Morena. El abate y cántabro Miguel Antonio de la Gándara a la llegada del Rey escribirá que: «pronto se desterrará la desidia, se procribirá la ignorancia, se adquirirán luces, se ilustrará el reino»

Al año siguiente de su llegada y en su primer gobierno reformista nombra como ministro de Hacienda al asturiano Pedro Rodríguez de Campomanes, conde de Campomanes, gran político ilustrado, economista, historiador y jurisconsulto. Pero centrándonos en una de las empresas más peculiares de este reinado nos encontramos con las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, conocidas vulgarmente como las «*Económicas*» para acortar su largo enunciado. El motivo de su aparición, impulsar la Agricultura, el Comercio y la Industria difundiendo así las nuevas ideas de la Ilustración. Adelantándose a todas, la Vascongada, aún en vigor, punto de arranque de las demás y que se deriva de la tertulia de los llamados «caballeritos de Azcoitia» en 1763.

Sería a raíz de la publicación de Campomanes de su *Discurso sobre el fomento de la Industria Popular* en 1774 cuando comenzaran a aparecer el resto de las Económicas y así a principios del siglo XIX, serán 63 las creadas. La diferencia con la de los «caballeritos de Azcoitia», es que estas serán constituídas por el poder y desde el poder y sus estatutos se deberán ajustar a los de la Económica Matritense que es fundada en el 75. Para formarlas hay que recurrir a la minoría culta de cada ciudad sin importar su clase social.

Campomanes dice en su discurso que la decadencia de la industria popular no se debe a la pereza de los españoles sino a la inactividad femenina y que incorporándose al trabajo, sin olvidar sus labores caseras, mejorarían las condiciones familiares.

Toledo no podía quedar a la zaga de esta corriente renovadora y así la Económica toledana se va a situar entre las primeras, la número trece. En nuestra provincia se crearían las de Talavera, la de más larga duración, Los Yébenes con actividad casi inexistente, Yepes, prácticamente nominal, y Ocaña que no llegaría a instituirse.



Campomanes y la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo.

El 20 de marzo de 1776, se solicita al Rey su constitución. Lo hacen quince individuos haciéndolo en primer lugar el regidor y coronel del regimiento Toledo, Fernando Pacheco de la Palma que va a ser su primer director durante diez años. En el escrito exponen sus propósitos principales: «poner en su antiguo lustre las fábricas de tejidos y el riego de la pingue Vega por acequias o más sencillos medios que las maquinas que hoy se usan para lo poco que se riega y hacer revivir en esta ciudad aquella aplicación y esmero que hizo sobresalir en todas las artes a sus ciudadanos». Agradecen al rey la próxima construcción de la Fábrica de Armas que comenzaría en efecto a realizarse a finales del año siguiente y sería terminada en el 83.

Ese mismo día y de forma privada Pacheco de la Palma informa a Campomanes de los pormenores de la gestión. Un mes más tarde el Consejo de Castilla emite informe favorable. Y así el 19 de mayo y en sala capitular del Ayuntamiento la Económica toledana celebra su primera sesión. Asisten 14 de los 22 socios fundadores y el director provee por sí, los siguientes cargos: vicedirector Miguel Ruiz Vallejo, comerciante, de notoria conducta; censor, Bonifacio de la Torre Gorbea, abogado de los Reales Consejos; vicescensor, Juan Nicolás Martín-Pintado, también abogado de los Consejos; secretario, Alfonso de Almansa; vicesecretario, Andrés Triguero de Dueñas y tesorero, Sebastián de Vasualdo.

Inmediatamente se produce la primera y lógica reclamación por parte de algunos socios que consideran se han incumplido las normas estatutarias ya que debe ser entre todos la elección de los nuevos cargos. El director acepta, volviendo a ser elegidas las mismas personas pero con la anuencia de todos los asistentes. Se reunirán los jueves a las 3 de la tarde en invierno, a las 4 en primavera en primavera y otoño y a las 5 en verano. Firma el acta un secretario habilitado que va a ejercer un importante papel en la Económica Pedro Vélez Salcedo, comerciante y fabricante sedero.



En la siguiente sesión siguen los problemas: se duda sobre la validez del acta fundacional por la rápida elección de cargos y se presenta la protesta del conde de Cifuentes, Juan de Meneses y Silva por no haberle incluido en el sorteo de antigüedad. Pasadas estas dos contestatarias sesiones y justas por sus reclamaciones, van a continuar

de forma más o menos regular y se inicia así lo que yo considero primer periodo o primera fase de la Económica que termina en 1789.

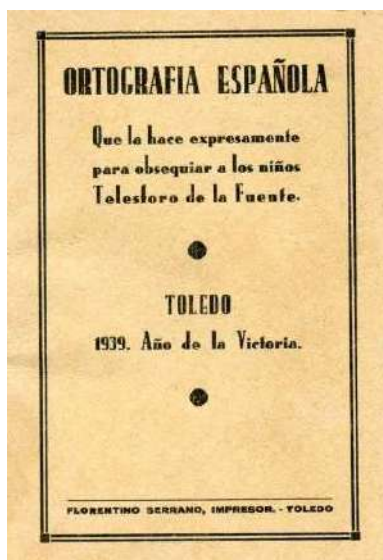
En este último tercio del siglo y en estos primeros años de su fundación se va a intentar conocer el estado de las artes y oficios de la ciudad desde el arte de la seda a la pasamanería, de la fabricación de sombreros al arte de la lana y como resultado fundar, las primeras escuelas patrióticas orientadas al devanado de la seda, listonería e hilados. Años más tarde realizan un estudio sobre la producción de atochas y el uso del esparto y se preocupan de las escuelas primarias existentes en la ciudad fomentando el estudio y el esfuerzo de los niños con la creación de premios para los más aplicados en Doctrina cristiana, en Ortología, es decir, pronunciación correcta y más ampliamente el hablar con propiedad, en Caligrafía y en general en: «el conocimiento de nuestro majestuoso idioma».

Las Juntas públicas para dar estos premios de aplicación se celebraban en el salón alto o sala capitular de invierno del Ayuntamiento. Los niños se situaban en la grada delante del altar de la Concepción.

Entre los alumnos premiados figuran varios de la escuela de Domingo Cuet, profesor del noble Arte de Primeras Letras, en su Real Escuela de la Magdalena, que imprime en Toledo una *Ortografía castellana en verso* que se imprimió de nuevo en Madrid casi un siglo más tarde y que inspiró aún en el siglo XX a un conocido industrial toledano, Telesforo de la Fuente a remedar una nueva *Ortografía española* también en verso en obsequio a los niños y de la cual se hacen nada menos que dos ediciones, una en 1939 y la siguiente en 1942 y donde a la vuelta de la portada y en consonancia con la obra dice: «He pagado los derechos que se deben de pagar, para que esta Ortografía nadie la pueda copiar».

Tratan el tema de desahucios con los consiguientes perjuicios y extorsiones para los inquilinos. Fomentan la cría del gusano de seda y antes de suspender sus actividades en el 89, el secretario Vélez hace un inolvidable informe para el fomento del cultivo del alazor cuya flor de color azafrán era imprescindible en Toledo para el tintado de la seda en diferentes tonalidades del color rojo.





Edición de Telesforo de la Fuente, a partir de la Ortografía de Domingo Cuet.

Así se cierra este primer ciclo. Pasados varios años de inactividad, comenzará el segundo que irá de 1802 a 1804. En ese año, viene de nuevo un impulso desde arriba y es cuando el ministro de Estado el cántabro Pedro Ceballos comunica el deseo del rey que la Económica reanude sus tareas. Así se hace, pero en este caso todos sus empeños se van a dirigir a la búsqueda de fondos imprescindibles para su funcionamiento, asunto que parece una constante en tantas asociaciones cívicas hasta el día de hoy.

Para colmo había desaparecido de la ciudad una figura egregia para la historia toledana, el leonés y cardenal Francisco Antonio de Lorenzana a quién tantas veces acudió la Económica en busca de ayuda, incluso cuando ya se encontraba en su dorado exilio romano. Creo que Toledo no ha hecho justicia con esta persona ni aún después de muerto, pues sus restos que deberían encontrarse enterrados con todo honor en nuestra catedral fueron reclamados por la autoridad eclesiástica mexicana y trasladados a la catedral de la capital de esa república norteamericana en 1956, no sé si con nocturnidad y alevosía. A modo comparativo quiero recordar que Lorenzana fue arzobispo de México durante cinco años. De Toledo, 28, sin contar los años de vicario general, canónigo y

deán. Sería enterrado al morir en 1804 en la basílica de la Santa Cruz de Jerusalén. No sé de dónde sacó el insigne villacañero Sixto Ramón Parro, o fue maliciosamente informado y al que sigue a pies juntillas, Felipe Rubio Piqueras en su artículo «Episcopologio toledano» publicado en 1929 en nuestro boletín, que Lorenzana:

«yace en un gran mausoleo y con el sencillísimo epitafio: Aquí yace el padre de los pobres».

Ni una cosa ni otra. Su tumba es muy difícil de encontrar pues se limita a una losa en el suelo en el lateral de una capilla junto a unos peldaños y pegada a un banco. La inscripción es muy escueta:

«D.O.M.  
FRANCISCUS, ANTONIUS, DE LORENZANA  
S.R.E.PRESB.CARD.OBIIT.ROMAE  
DIE XVII.APRI.ANNO.DOMINI MDCCCIV  
VIXIT ANNOS LXXXI.MENS VII  
CORPVS EIVS TRANSLATVM FVIT MEXICUM DIE 18 SEPT 1956"»



El Cardenal Lorenzana y su tumba en Roma.



Menos mal que en cierto modo este ingrato olvido, se compensó en 1993 cuando el recordado cardenal González Martín reclamó los restos del navarro y arzobispo, el dominico fray Bartolomé de Carranza y Miranda fallecido también en el exilio romano y enterrado en el colegio

Angélico de Roma hasta su traslado con toda justicia a su catedral de Toledo. Si no se hubiera tomado esa decisión a lo mejor estaría hoy enterrado en la catedral de Pamplona. Su inscripción funeraria acaba también con una rotunda frase: «Desde el útero de mi madre he sido echado en Tus brazos».

Tuve la suerte de asistir a este sepelio y aún recuerdo la impresión de que al fallar el fluido eléctrico durante la mayor parte de la ceremonia se desarrolló con velas encendidas dando aún más carácter a un acontecimiento que parecía desarrollarse en su momento, el siglo XVI.

En su afanosa búsqueda de fondos acuden los miembros de la Económica al sucesor de Lorenzana, al cardenal Luis M<sup>a</sup> de Borbón, quién el día que los recibió, aparte de acceder a su petición: «les manifestó su aprecio de tal modo, que les hizo sentar cosa que solo hace con el Cabildo catedral, Ayuntamiento, Tribunal de la Inquisición y Capilla de RR. Nuevos».



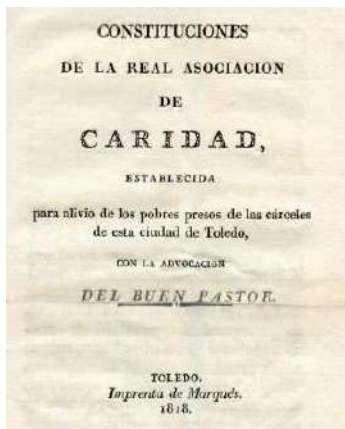
Los Arzobispos Carranza y González Martín.

Y entramos en el periodo que más nos interesa, el tercero y que se corresponde con parte del enunciado de esta charla. En octubre de 1815, terminada la pesadilla napoleónica, la Económica renace de sus cenizas con proyectos ambiciosos y va a prolongar su existencia hasta 1936. La preside el canónigo obrero Diego de la Torre.

En el primer quinquenio vuelven a preocuparse por la educación pública incentivando aún más que en la etapa anterior, el estudio con premios a los más aplicados. Tratan del impulso a la agricultura con la estimulación del plantado de moreras en las riveras del Tajo, con la instalación de una cátedra de Agricultura para el aprovechamiento de los terrenos áridos e infecundos por medio del riego de la Vega del río. Instan al mejoramiento de la carretera a Madrid: «con atolladeros peligrosísimos en tiempo de lluvia, con muchos pasos casi intransitables, leguas enteras inaccesibles en invierno». Y no se olvidan de la beneficencia con objeto de extirpar la mendicidad.

Y por fin los dos primeros proyectos llevados a cabo y en el mismo año 1817: la Real Asociación de Caridad para alivio de presos y cuyas constituciones son impresas al año siguiente y la Academia de Nobles Artes de santa Isabel de la que paso a ocuparme para finalizar.

Su solemne apertura es el 27 de octubre. La preside el nuevo director de la Económica, Damián Sáez, canónigo lectoral, y dos miembros de la misma acompañados por el corregidor; se nombra director técnico al arquitecto del arzobispado Leonardo Clemente, académico emérito de la de san Fernando y se le asignan tres ayudantes para la enseñanza del modelaje y dibujo: Teodoro Mur, escultor; Bernabé de Gálvez, pintor y Manuel García Pastor, todos socios de la Económica. Su primera sede va a ser en las casas de la marquesa de Malpica en la plaza de santa Clara.



**La Real Asociación de Caridad y la Academia de Santa Isabel.**

Los Estatutos, aprobados por Madrid son sencillos. Entresaco tres artículos: la enseñanza será de matemáticas, dibujo y arquitectura, las horas lectivas serán dos, de seis a ocho de la tarde y la edad mínima para su admisión, diez años y debían saber leer y escribir. Y como en la Económica, nada más comenzar su andadura, surgen los primeros problemas. Todo tenía que ser aprobado por la academia de san Fernando, entonces presidida por el infante don Carlos que aprueba el establecimiento con el nombre de «Escuela».

Siempre que he hablado de este tema he utilizado la palabra «Academia» como quisieron los toledanos de entonces, miembros de la Económica: Academia de Nobles Artes, nombre que figura en la portada de su libro de actas (Juntas de la Academia) y en el encabezamiento del acta de apertura, pero la academia madrileña dice textualmente en su comunicado que: «son escuelas de dibujo y nobles artes pues la única 2ª academia es la de san Fernando»

Así, se cambia el letrero que figuraba sobre la puerta principal y se sustituye por otro con la inscripción, *Real Escuela de Nobles Artes*. Las juntas de academia se celebraban en verano a las 7 de la mañana.

Y, ¿por qué el nombre de santa Isabel? La propia Escuela solicita al rey y así se le concede, ostente el nombre de esta santa en honor a su esposa la reina Isabel de Braganza, que como infanta portuguesa no podía llevar otro nombre que el de la santa reina de Portugal, hija de Pedro III de Aragón pues a menudo esta, es confundida por sus representaciones muy similares, con santa Isabel de Hungría.

Haciendo una pequeña referencia de Isabel de Braganza, recordamos fue la segunda mujer de Fernando VII, que viudo de María Antonia de Nápoles siendo príncipe de Asturias y sin haber tenido descendencia, vuelve a matrimoniar ya como rey.

Isabel era hija de Juan VI de Portugal y de la infanta Carlota, hermana de Fernando VII. Tiempo antes se había negociado un doble matrimonio de dos hermanos, Fernando y Carlos (Carlos V para los carlistas) con dos hermanas y sobrinas de ellos, Isabel y María Francisca de Asís. En esta negociación intervino muy hábilmente con otras personas, el madrileño y franciscano padre Cirilo, uno de los personajes más intrigantes de su época con fama de gran orador que acabó siendo

cardenal arzobispo de esta diócesis, Alameda y Brea, que se encuentra entre los prelados enterrados en la capilla del Sagrario y que en un periodo de su algo turbulenta vida, viaja a Montevideo donde redacta el primer periódico publicado en esa ciudad, *La Gaceta de Montevideo*. Pasa a residir en Brasil donde establece relaciones con la familia real portuguesa que se encontraba en aquel país en obligado exilio durante la invasión napoleónica. Su intervención en este doble enlace matrimonial le valió el título de «*predicador de S.M.*»

La nueva reina era joven pero no atractiva y así lo suplía con otro tipo de bondades al decir de los contemporáneos y no nos puede extrañar que junto a los panegíricos y versos cortesanos de turno apareció un anónimo sobre la puerta de palacio que decía: «fea, gorda y portuguesa, chúpate esa».



**La Reina Isabel de Braganza.**

A los dos años de su llegada a Madrid muere sin descendencia a pesar de haber dado a luz a una niña, fallecida a los cinco meses.

Volviendo a nuestra escuela aparecen, como siempre y de forma endémica, la escasez de fondos. Tienen que comprar hojas de modelos para que los niños copien y siguiendo instrucciones del director de san Fernando, José Camarón, compran las mínimas. Unas eran del propio

Camarón y otras de Vicente López. Tratando de buscar fondos recurren a la reina Isabel de Braganza a la cual solo le quedaban cuatro meses de vida.

Se crea Junta Governativa que manda establecer la academia de san Fernando. Entre sus miembros el conde de Noblejas, Mariano de Chaves Villarroel y su hermano, el canónigo de la Torre que había sido director de la Económica, otros dos clérigos y el comerciante José Barbujo: «con nota de apasionado en las nobles artes».

Ante la falta de recursos se recurre a un nuevo mecenazgo, la Diputación Provincial, casi recién creadas, que en cierto modo va a sustituir al secular de los arzobispos. No obstante aparece una nota de coquetería, a pesar de toda la escasez dineraria, sobre la cual hacen caso omiso de lo que diga la academia de san Fernando. La Escuela solicita a la Academia el uso del mismo uniforme para su portero. Esta se lo deniega pero la Escuela toledana se lo compra: pantalón y casaca azul turquesa.

Al iniciarse la *Ominosa década* que va a durar hasta la muerte del rey felón, la Escuela sufre salpicaduras políticas cuando de sus tenientes directores, Mur, «adicto al sistema constitucional», huye de Toledo. Tenía su vivienda en la sede de la Escuela que es asaltada por el pueblo. Sus modelos confiscados, son ofrecidos por el corregidor a la Escuela aunque esta elegantemente los rechaza aunque si se pusieran a la venta, intentaría comprarlos.

El ayudante del director, el escultor Pedro Díaz de Rivera solicita ayuda por no tener trabajo, los de la Escuela no eran remunerados. Artista de indudable mala suerte. Entre sus obras el diseño del retablo mayor de san Nicolás. Le pagaron pero su diseño no gustó. Trabajó para la cofradía del Cristo de las Aguas y para la parroquia mozárabe de santa Eulalia.

Un hecho relevante para la historia de la Escuela y que pocas instituciones toledanas pueden contar fue la visita de los reyes Fernando VII y María Amalia de Sajonia, su tercera y penúltima esposa. Fue en abril de 1824. Durante dos semanas la ciudad es repetidamente recorrida por los monarcas, quizás alojados en el palacio arzobispal, sede vacante en ese momento, pues su tío Luis María de Borbón había fallecido el

año anterior y hasta diciembre de ese año no hace su entrada su sucesor el que ya había propuesto por el rey para el cargo, su antiguo amigo el asturiano Pedro de Inguanzo y Rivero ,que venía de Zamora para cuya sede también había sido propuesto por el monarca años antes como obispo y para lo que tuvo que ser ordenado sacerdote rápidamente pues aún no lo era. Recuerdo que este cardenal está enterrado, por decisión del cabildo en la capilla de san Pedro pues nunca expresó el lugar donde quería fuese sepultado

Comienzan la visita el día 9, viernes de Dolores. Vienen de Aranjuez, la ciudad les entrega las llaves; al entrar por la tarde rehúsan visitar la catedral que dejan para el día siguiente.



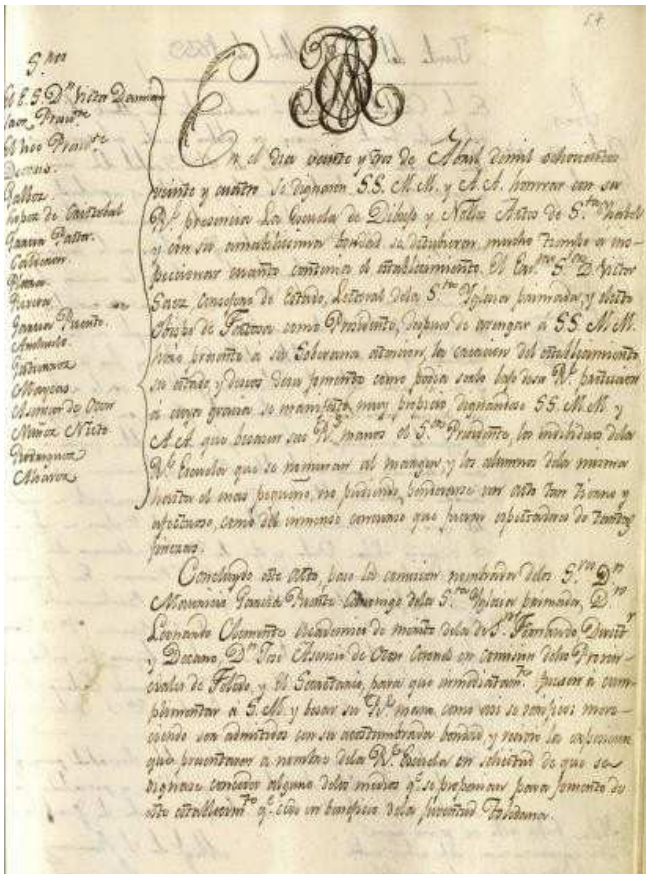
**El Arzobispo Inguanzo, pintado por Vicente López.**

El recibimiento fue triunfal con iluminaciones por doquier, inscripciones en los arcos triunfales con versos de los más variopintos. El comercio erige dos, uno en el arco de la Sangre y otro a la entrada de la calle Ancha. En el centro de Zocodover, los gremios de lateros, cereros, confiteros, chocolateros y esparteros erigen un cenador cubierto de letrillas como la que decía:



«Toledo si te deleitas en tu rey idolatrado, cuenta los vivos que han dado, los del esparto y las pleitas. Ni hay mejores chupaderos, ni otra mejor confitura que ofrecer el alma pura a su rey los confiteros. Los vivos que este día se dan a la Religión y al Rey son dulces de confitería».

El día 23 como despedida los reyes visitan la Real Escuela. Fácil es imaginarnos el difícil acceso en carroza bien por el ábside de san Vicente o por la calle del Instituto y parte trasera de la entonces Universidad. Pienso serían llevados en sillas de mano pues tampoco me los imagino andando por el duro empedrado de las calles.



Testimonio de la visita real en 1824.

El director de la Económica, el canónigo Víctor Sáez más tarde obispo de Tortosa les dio la bienvenida dándoles toda clase de explicaciones y visitando todas las salas. Al final hubo un besamanos donde hasta los más pequeños pudieron acercarse a los Reyes. Gran honor el que hicieron los monarcas a la Escuela pues ni siquiera visitaron el Ayuntamiento con gran sentimiento de la Corporación. No sé si habría alguna motivación política por medio. Pasan los años y después de dos de inactividad en 1833 la Escuela de Dibujo y Nobles Artes se reinstaura. La primera reunión se celebra en casa del nuevo Director de la Económica el talaverano, deán y magistral de la catedral, Lorenzo Hernández de Alba en la que recuerda como cerró la Escuela al faltarle la dotación de 6.000 reales con que la Económica contribuía a su mantenimiento de los 7.000 concedidos por el rey.

Conforme va avanzando el siglo comienzan a aparecer nombres más cercanos y conocidos vinculados a ambas Instituciones como José de Cea nuevo vocal de la Escuela, reputado impresor de la ciudad con su taller en la calle Trinidad nº 10. El librero Blas Hernández con su establecimiento en Cuatro Calles. Miguel San Román también vocal, catedrático de Leyes en la Universidad toledana. Sixto Ramón Parro, más tarde director de la Económica, cargo que ejerce durante varios años en varias instituciones dejaría una enorme impronta y momentos en que se nota una gran actividad.

Entre otras cosas solicita al Ayuntamiento que para la mayor instrucción y aprovechamiento de los jóvenes dedicados a las Bellas Artes, no se permita en el Cementerio ni en otro edificio público se pongan adornos sin que proceda el debido examen y aprobación por parte de los profesores de la Academia. Se exigen horarios y asistencias a profesores y a alumnos, aumenta la concesión de premios y se preocupa que todo sea publicado en el boletín oficial de la Provincia.

También le tocaría a Parro el traslado de sede de la escuela, pues la marquesa de Malpica dice se viene a vivir a Toledo. Le parece un lugar idóneo la casa de los Arcedianos, de las Infantas o de Urraca (nombre de un canónigo frente a la Trinidad, hoy sede de varios organismos diocesanos). Después de 25 años en Santa Clara, la Escuela se traslada en 1842.

También engrosaría esta ilustre lista el insigne León Carbonero y

Sol, villatobano. Una de las figuras más prominentes del laicado español, también vocal que junto con Miguel San Román, catedrático ya en la Universidad sevillana, escriben un libro que podría considerarse la primera guía turística moderna con el título de «*Toledo Religiosa*» impresa en esa ciudad andaluza en 1852.



En la entrega de premios de finales de curso, comienza a parecer el nombre de un joven de 17 años, Cecilio Pizarro que se convertiría en uno de los alumnos más brillantes que pasaron por la Escuela, hijo del Hospital de Santa Cruz, encontrado en el colchoncito de la catedral el 6 de abril de 1818. Años más tarde colaborador con Villamil en la *España Artística y Monumental*. Decoró con sus grabados, litografías y aguafuertes numerosas publicaciones de la época, conservador y restaurador del museo del Prado, sus obras se siguen cotizando en numerosas subastas de arte.

En una sesión de 1738 pide la Económica a la Escuela ceda su

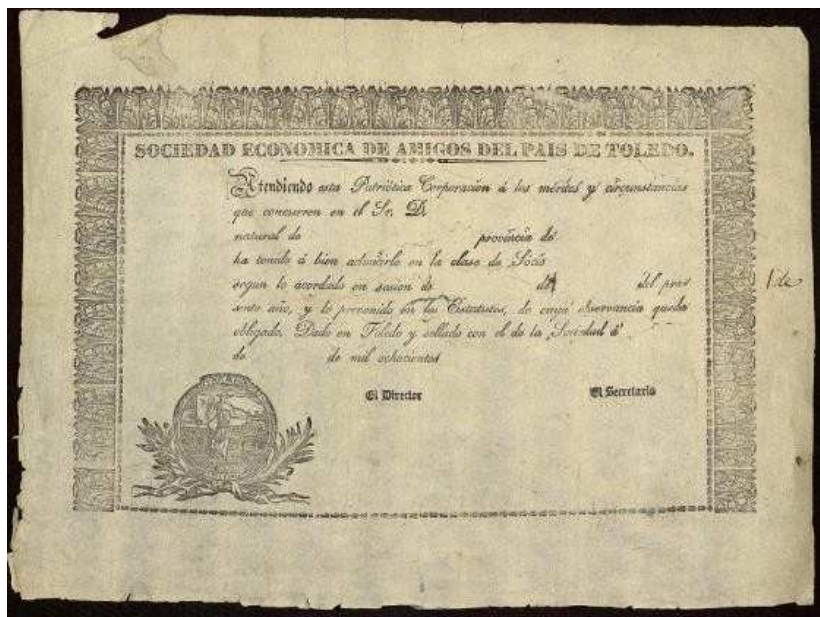
salón de juntas para el uso compartido con el Ateneo toledano, petición que sería denegada. Mediado el siglo algo empieza a cambiar. Suprimida la universidad, el director del instituto de enseñanza media propone el traslado de la escuela a dicho edificio para que sirva de base a la escuela industrial del mismo. Ante la comunicación por parte de la Económica de que no podrá sostener más la escuela, ésta acude al gobernador que les contesta que para recibir ayudas hay que oficializarla y poderla incluir en el presupuesto general de la provincia y así su traslado al instituto.

El problema no se resuelve, entran en la junta el Conde de Cedillo y el exalcalde y futuro presidente de la diputación Lorenzo Basarán. Años más tarde el gran pintor Matías Moreno Ledesma y el Marqués de Medina. Al desentenderse la económica se decide refundar la escuela como academia de dibujo y cátedra de matemáticas y geometría, y con nueva sede, la casa de Marrón, propiedad en ese momento del duque del Infantado.

El Ateneo toledano antes mencionado tenía en este inmueble un teatrillo. Al no existir más este centro hubo que vender sus enseres.

La Academia, seguramente con capacidad plena, procede a subarrendar el patio con el fin de generar fondos. Tal patio debió ser más que holgado, quizá del tamaño del claustro real de S. Pedro Mártir. Los días de diario los subarrienda al director de un Circo ecuestre con la condición de entrada gratuita a todos los miembros de la Económica y sus familias. Igualmente los domingos se lo alquila a una compañía de Títeres. Los festivos, por último, serían utilizados por una asociación gimnástica. A las señoras de las conferencias de S. Vicente de Paúl, a las que se les había cedido gratuitamente algunas de sus habitaciones para sus escuelas de párvulos, no les parecía bien dichos espectáculos y ofrecieron pagar más que lo que pagaba anteriormente el empresario del teatrillo al Liceo. Se decide alquilar el mismo para conciertos de un guitarrista, Francisco Trinidad. A principios de 1860 el director es el vizconde de Palazuelos y secretario otra figura destacable de la vida toledana, Cayetano Martín Oñate, director a su vez de la escuela normal de maestros y de los periódicos *La Conciliación* y *La Constanza*.

Hemos recorrido casi medio siglo de la academia de dibujo que continúa su existencia hasta 1866 cuando debió sufrir una transformación o su cierre definitivo.



En 1879 la comisión provincial de monumentos da las gracias al director de la Económica por la confianza que ha tenido al depositar en el museo provincial, reservándose para su propiedad, varios objetos de arte bastante deteriorados, pertenecientes a la extinguida Academia de dibujo. En la comisión provincial se dirige a la Económica pidiéndola que por la falta de espacio en S. Juan de los Reyes desaloje la multitud de objetos y enseres de la Academia de dibujo. Triste final el de todas esas pertenencias que durante medio siglo aunó los intereses con los de la Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo, donde regidores, comerciantes, jurados, procuradores, abogados, catedráticos, plateros, maestros, canónigos, capellanes de reyes, racioneros, curas y párrocos lucharon por la instrucción de jóvenes toledanos, y que contaría aparte del muy aventajado alumno Cecilio Pizarro con otros como: Crispulo Avecilla, gran miniaturista y cincelador colaborador en la fábrica de armas. Ceferino Díaz, restaurador de la Sinagoga de Sta. María la Blanca. Lucio Ludeña, discípulo de la Academia de S. Fernando. Abdón de Paz, polifacético autor polaneco y Ezequiel Martín, uno de los académicos fundadores de esta nuestra Real Academia que sería también arquitecto municipal.

La Económica continuó hasta 1936 siendo secretario D. Guillermo Téllez. El vizconde de Palazuelos en su Guía de Toledo da como sede de la Económica, el Salón de Mesa. Por tanto la Real Academia y la Económica convivieron unos 20 años en el mismo lugar. Pienso que como recuerdo se ha podido conservar la campana de plata que usamos en las sesiones públicas y un ejemplar de los estatutos de 1838. ¿Qué fue de sus archivos?

Los datos que les he mostrado han sido extraídos de los dos primeros libros de actas de ambas instituciones. Pero... ¿qué fue del resto? ¿Qué sería de los dibujos premiados archivados por Parro con anotaciones con el nombre del alumno y premio concedido? ¿Los modelos de yesos comprados a la viuda de Salvatierra, autor del Sepulcro de Luis M<sup>a</sup> de Borbón en la sacristía de la catedral? ¿Y los 30 dibujos originales de Pérez Villaamil donados por influencia también de Parro? ¿Dónde el sello que realiza Salvador Maella que costó 1600 reales y que le valió su nombramiento como socio emérito? En este sello estaba la figura algo ambigua de Mercurio, alado en cabeza y pies, sosteniendo

en una mano la bola del mundo y en la otra un caduceo o vara rodeada de 2 culebras, considerado como símbolo de paz. En el suelo, diferentes utensilios agrícolas e industriales, al fondo muralla y un enorme basamento de columna. Un lema muy sencillo: *florece por su industria*.

Esas generaciones de los siglos XVII, XVIII y XIX intentaron en dos palabras dar de nuevo *lustre y esplendor* a nuestra querida y vieja ciudad.